

Mañana salgo hacia París. Estaré un mes allí.

Espero encontrar alguna carta suya. Mi dirección en París será: Grand Hotel Place de L'Opera. Estaré un mes allí. Recuerdos muy cariñosos a Amparo y todos los suyos.

HOTEL SCHWEIZERHOF BERN

Berna, 25 de julio de 1948

Querido Luis León:

Ya se imaginara Ud. en qué estado de ánimo le escribo esta carta! ¡Qué distinto de aquella otra que le escribí desde Florencia, contándole la maravilla de sus piedras, de sus lienzos, de sus palacios y de sus templos! Apenas regresado Roma de ese viaje por tierra de Italia, me encontré bruscamente con la tremenda noticia: mamá, mi pobre madre que tanto rezó porque hiciera este viaje y que tan contenta estaba y orgullosa con el eco de mis andanzas, había muerto hacía ya muchos días, lejos de su hijo bien amado. Fue muy rudo el golpe, querido Luis León, y estoy muy triste. Seguiré este viaje, que ella quiso que yo hiciera y que yo le debo a ella, a mi ciudad, a mi país y a mis amigos, pero ahora todo será distinto. Lo veré todo a través de su velo de lágrimas. Yo tuve un sueño que me estremeció una noche, que tiene que ser la de la muerte de mamá. Me desperté angustiado soñando que se había ido de este mundo, y que desde el más allá me miraba sonriente, como pidiéndome perdón por la pena que me iba a causar. ¡Pobrecita! Así era ella. Yo sé cuánto le quería a Ud. y cuánto Ud. la quería a ella. No sabe Ud. cómo se conmovía con sus gentilezas habituales para con ella. Por eso sé cuánto la sentirá Ud. también. Tengo que desahogarme con un amigo del alma, y le escribo a Ud. esta carta, desde esta ciudad lejana donde me siento más solo y desolado que nunca. Hasta siempre.

Horacio